

95995



ENSAYOS POÉTICOS  
de  
**FELIX GOMEZ**  
**LA-CASA.**

LORENZO VELASCO

*Estante* .....

*Cajón* .....

*Nº* 817 .....



IMPRESA DE MARTIN.



19 63.240

95995

ENSAYOS POÉTICOS

H

11326

EN PRIMERO DE LEYES

DE ESTA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

SALAMANCA, 1837.

POR D. BERNARDO MARTIN,

Imprenta Nueva, plaza de Sta. Teresa.



# ENSAYOS POÉTICOS

DE

Felix Gomez La-Casa,

CURSANTE

EN PRIMERO DE LEYES

EN ESTA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.



SALAMANCA, 1837.

POR D. BERNARDO MARTIN,  
*Imprenta Nueva, plazuela de Sta. Teresa.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.

IN FAVOR OF THE  
UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.

AL SEÑOR DON MA-  
NUEL PEREZ ABE-  
LLANOSA, COMISIO-  
NADO DE ARBITRIOS  
DE AMORTIZACION  
DE LA PROVINCIA  
DE SALAMANCA.

My Sr. mio: siendo un  
deber obligatorio mio confesar,  
que todo quanto tengo lo debo á  
D., naturalmente se sigue que  
estos Ensayos Poéticos que  
á instancias de mis amigos pu-  
blicos, á D. se deben origina-

riamente como **P**rofeſor ſingulariſimo mio; como que hace las veces del **P**adre de que tanto tiempo há me privára el **C**ielo.

**D**ignese **V.** mirarlos aſablemente, y recibirlos como de un huérfano que será, mientras viva, agradecido á los favores que de **V.** recibe.

**De V. affmo.**

**Felix Gomez**

**La-Casa.**

## ADVERTENCIAS A MIS ANIGOS.

Os presento, como primeros ensayos de mi afición á la poesía, algunas composiciones en variedad de asuntos y versificación. Vosotros me habeis inspirado su idéa, asi como satisfaciendo vuestro bello gusto en literatura cuando tuve el placér de leérosas, me animásteis á publicarlas, con el solo y único fin de tenerlas reunidas, y de obligarme á enmendarlas: pues no ignorais que todas ellas son fruto de la instantánea inspiracion.

Á la verdad, no encontraréis en ellas cosas nuevas, ni hallaréis el signo brillante del Genio, ni aquellas espresiones enérgicas que en el calor del entusiasmo profieren los que verdaderamente ha formado la naturaleza, para adquirir por me-

dio de sus obras la fama inmortal. Ni podía ser de otra manera. Nacido en las fértiles campiñas del Albayda, nutrido y educado bajo la influencia del escarpado cerro que domina á Játiva, y aleccionado en los primeros rudimentos del arte poética en las márgenes del celebrado Guadalavjar, ¿ cómo podía yo presentaros ingeniosos giros atrevidos, y la energía propia de los que beben las aguas del regio Manzanares, ó del placentero Bétis? Y por qué nó? Porque me cuesta trabajo componer en castellano, como lengua que no me es bien conocida; porque concibo mis idéas bajo la ruda forma de mi lenguaje nativo: y estos dos motivos son difíciles obstáculos que me impiden trepar al delicioso monte del Parnaso, y conversar pura y graciosamente con las nueve hermanas.

Á pesar de todo ésto, no quisiera que alguno me tratára de osado, como que tuviese yo la avilantéz de presentar al templo de Mi

perva los groseros dones de mi Genio. Conozco que se necesita mucho gusto para componer alguna pieza que el público ilustrado califique de buena, y lea como inspirada. No ignoro que, para escribirse cosas que merezcan publicarse, sea preciso é indispensable un gusto esquisito en los pensamientos, una estremada finura en las palabras y un excesivo esmero en las sentencias, para que no se reduzca toda la composicion á una sarta de palabras abundantes, de expresiones huecas, y de sentencias pueriles. Pero al ofrecer mis ensayos al público, este público es para mí mis amigos, mis condiscípulos en la carrera, y las demas personas que se dignan honrarme con su trato, las cuales han apreciado y elogiado mas de una vez mis tareas literarias.

Sacad de lo que llevo dicho, amigos, el fin por qué adelanto estas ideas. No es ciertamente para sincerarme, porque sé que lo ma-

lo siempre es malo aunque se le defienda; y aun, según la sentencia del que lloraba sus miserias en el Ponto, *causa patrocínio non bona peior erit*; sino para que conozcais que solo para vosotros se dirige esta impresión, y que sino fuera por vosotros, no me hubiera atrevido á publicarlas; altamente convencido, de que en solos vosotros hallarán indulgencia unos versos desnudos de primór, y sembrados de imperfecciones.

Hecha la declaración sincera del objeto de esta impresión, quiero preveniros en lo que precisamente vais á notar, al leer estos ensayos. A su lectura no podréis menos de advertir dos clases de estilo, ó dos maneras de espresar mis pensamientos, uno suave y delicado y otro atrevido y suelto: es decir, que están compuestas bajo la influencia de dos númenes, del que rige la escuela clásica, y del que modera la romántica: en una palabra, os presento composiciones que admitirán

los clásicos, y no apreciarán mucho los románticos, y vice versa. Y para que no creáis que califico mis composiciones sin fundamento dándoles tal onomastía, sin decir antes lo que entiendo por clásico y romántico, voy á manifestaros mi opinion sobre el particular, opinion que puede ser la juzgueis inoportuna; y debo decir que proviene de las máximas filosóficas que he adoptado, quizá harto libres tocante á ciertos puntos literarios.

Creería hacer un agravio á vuestros conocimientos científicos, si quisiera ahora enseñaros lo que entiendo por clásico: vosotros lo sabéis, y lo sabéis porque vuestro espíritu se ha nutrido con la lectura de los escelentes críticos franceses, clásicos desde el principio, y que con una esquisita metafísica han desenvuelto los principios fundamentales de la escuela antigua. Habréis aprendido allí, que la dicha escuela, tomando por único principio la imitacion de la bella natu-

raleza, y la crítica observacion de los fenómenos singulares que ella nos presenta, desnudos siempre de la irregularidad que no podemos negar acompañar á sus producciones, deduce de él el bello gusto en literatura, y califica de clásico á todo lo que á ella se conforma, no solo de las buenas letras, sino de las nobles artes. Tambien habréis leído, que el principio del clasicismo, tiene su origen en los dulces nombres de Asopo, Hemo, Smirna, Helicon &c.; quiero decir, en el país de las Musas, en la siempre clásica Grecia, célebre en las armas, en la filosofía, medicina, historia, y humanidades. Yo tambien lo he aprendido así, y asimismo lo aprendieron los clásicos del siglo de Augusto, los de Leon X. y los franceses de la época de Luis el Grande.

Mas no quiero dejar de emitir mis ideas sobre el particular aunque de paso, porque pienso hacerlo en forma, cuando tenga el gus-

to de presentaros alguna pieza dramática mas á propósito sin duda que las composiciones cortas, para esponer la diferencia que existe entre el clasicismo y romanticismo. El primer principio de la imitacion de la bella naturaleza, lo considero esacto; mas no puede mi razon darle todo el influjo sobre las humanidades que quieren los franceses, ó por lo menos no puedo conceder que se le deba mirar bajo el aspecto que quieren se mire, siempre que tengamos alguna composicion entre manos, ó nos veamos en la precision de dar nuestros juicios sobre obras ajenas. ¿Por qué (me decia yo siempre que estudiaba á estos autores) por qué hemos de presentar á la naturaleza por la parte que únicamente ofrece engalanadas flores y sazonados frutos? ¿Nó hay tiempos en los cuales, si los campos nos ofrecen flores, aterra el aspecto del cielo amenazador, ó nos sorprenden las hendidas rocas de los mon-

tes vecinos, de donde se derrumba el torrente impetuoso, que arrastra en pos de sí carámbanos y malezas, y al propio tiempo cruzan la atmósfera grajos y otras alimañas, que provocan mi risa con sus graznidos y figura? ¿Nó hay tiempos en que los arboles se desnudan de su galantía, y no vemos mas que cortezas mohosas? Por qué, pues, en un mismo cuadro yo que estoy componiendo una pieza, no puedo colocar á la par de una bella figura, otra escorxada, raquítica, infeliz, andrajosa?

En ningun arte se observa tanto la imitacion de la naturaleza, como en la pintura: y los grandes pintores nos muestran sus obras maestras con esta desigualdad, y no hay ciertamente ningun inteligente que no lo aprecie, que no lo admire, que no lo ensalce. Pues si esto es bello en la pintura, arquitectura y demas nobles artes, por qué no ha de ser igualmente bueno en la Poesía y Oratoria, de

suerte que se haya de condenar todo lo que no sea perfecto, según la idea que de la perfección tenemos? ¿Qué se haya de condenar toda expresión baja, toda descripción ordinaria, toda comparación humilde? Si analizamos todas las composiciones de los clásicos, y ciertamente que no quiero escluir al incomparable poeta Homero, á la luz que difunde el principio de la bella naturaleza, no encontraremos ninguna pieza cabal y perfecta, porque no observaremos ningun cuadro, que una como lo hermana aquella, lo serio con lo ridículo, lo agradable con lo triste, lo sublime con lo bajo, ó sencillo. Y la razón es clara, reducida tan solo á observar la naturaleza tal cuál existe, y no como un ente de razón que nunca ha existido, ni en los mismos principios del género humano, cuando el mundo acababa de salir de las manos de su eterno Hacedor.

Quiero que se entiendan estas

reflexiones del principio clásico en general, no aplicado á ningun género de composicion, porque conozco que comprendidas en su universalidad, se podrán mas facilmente calificar de buenas ó malas. Ni eludiré el combate con cualquier clásico, que pretenda echarlas por tierra, presentando la mejor composicion que se conozca en castellano, y manifestando, ó lo distante que está de la bella naturaleza cual metafisicamente yo la concibo, ó lo apartado de la que verdaderamente existe, identificada con este mundo que habitamos. Sea lo que se quiera, existe en estas breves notas un gérmen fecundo de copiosa doctrina, que procuraré pronto presentar á vuestro recto juicio, desenvuelta debidamente cual conviene á un filósofo humanista.

La segunda fuente del clasicismo que consiste en la imitacion de los Autores griegos; ó por mejor decir, en seguir las inspiraciones de

la filosofía sentimental, que en aquellos poetas y en sus imitadores los latinos tan perfectamente está trazada, me parece mas esacto y mas á propósito para dirigir á un Joven en la intrincada vía de las humanidades. Y en efecto: recorramos las historias de todos los países y de todos los tiempos, despues que existió Homero y los demas clásicos de la antigüedad, y notarémos, que esceptuando tal cual individuo de la especie humana todos los demas han celebrado, aplaudido, encomiado las obras de estos poetas, y las han mirado como las unicas dignas de la inmortalidad.

Es ciertamente una cosa rara, que Homero, Sófocles, Tirtéo, Anacreonte, Teócrito, Safo, Píndaro, Bion, Mosco y otra infinidad de autores griegos, hayan de ser apreciados de toda suerte de hombres, y lo consigan aun de literatos opuestos en inclinaciones, tal como franceses y españoles, concordando en esto solo, cuando estan

separados en otros puntos de tanta consideracion é influencia como este. Algun clásico aprobará lo que acabo de sentar, y como en conclusion me dirá: y por qué no se ha marchitado en estos genios el laurel que hace siglos, coronó sus sienas, sino porque han conformado sus obras con el gran principio de la bella naturaleza? No respondo polémicamente á esta objecion, porque me servirá de tema á una disertacion literaria.

Ahora bien, queréis ser clásicos? *Exemplaria Greca nocturna versate manu, versate diurna*. Tomad entre las manos los perfectos modelos de la Grecia, sin olvidaros de sus alumnos los latinos, y para gozar mas dulcemente de sus bellezas, procurad aprender la lengua. Hacéos escelentes helenistas, y observando el modo con que aquellos autores han tratado los diferentes asuntos que ensayaron, conseguiréis producir obras, que asi como aquellas, logren el voto de todo el

mundo, os merezcan las aclamaciones, y os concilien el aplauso universal. Esta es mi opinion tocante al clasicismo, que, repito, lo considero en general sin hacer aplicacion absolutamente á ninguna especie de poesia. Pasemos al romanticismo.

Al tratar ligeramente esta materia, voy á hacerlo bajo una forma algo estraña: quizá ésta es la esencia del romanticismo, á lo menos yo así lo concibo, y así lo deduzco de la simple lectura de las composiciones románticas. Qué es pues romanticismo? Habréis oido bastantes veces, que esta escuela está fundada en el sistema aleman de filosofía, ó sea filosofía idéal abstracta; pero sea lo que fuere, á mí me incumbe manifestar lo que entiendo por romanticismo. Considerad, ¡ah! el estado presente de las cosas: echad una rápida ojeada sobre esos acontecimientos políticos, que hace tantos años mantienen la Europa en una lucha encarnizada,

y veréis cuán plácido no os es, en medio de agitaciones tan violentas, recordar los principios de vuestro país, las costumbres antiguas de vuestra patria, los bellos tiempos de vuestros abuelos, cuando la inocencia brillaba en todos sus modales, y el amor no sentía las trabas que le han hecho artificial. En tal meditación, vuestro espíritu se llenará de una dulzura admirable, vuestra imaginación se entretendrá en unos objetos tan hechiceros, y vuestro pecho bullirá al recuerdo de las imágenes placenteras que decoran el tiempo de vuestros padres. Y hechizados procuraréis, cuanto posible os fuere, renovar aquellos tiempos de felicidad, aquellos días de mansa paz, y aquellas ocasiones de sencillo aspecto, cuando el corazón de aquellos hombres, sin manchar en nada su religión, mostraba siempre del modo más galán los sentimientos amantes de su pecho. Renovaréis la memoria de los romances antiguos y populares, y encon-

traréis en ellos un fondo inagotable de poesía pátria, de poesía dulce, de poesía encantadora. Y mientras nuestros grandes políticos procuran sacar la zozobranante nave del estado de en medio de la tormenta que furiosamente bate sus costados, como antiguamente la balista impe- lia los muros, nosotros consternados á sucesos tan horrorosos, nos bajaremos al hondo del navío, y en sus cámaras cantaremos, no como agitados de las pasiones presentes, sino como inflamados al recuerdo de nuestras bienandanzas caballerescas. Dejarémos por lo tanto la servil imitacion de los antiguos, dignos siempre del mayor aprecio, admitirémos cuanto sea concerniente á las tradiciones del país, y las presentaremos en las costumbres Árabes, que con mucho fundamento nos señalan muchos célebres escritores.

Sacad, pues, de estas breves indicaciones, lo que yo entiendo por romanticismo: juzgad segun esto á

sus modernos sectarios, y no os escandalizaréis al verlos quebrantar las famosas unidades de lugar, tiempo, y aun de acción, con el laudable fin de presentar el carácter propio y peculiar de la nación.

Convenientísimo sería presentar en este lugar el análisis de alguna pieza romántica, é indicar y probar lo conforme que es su plan con las ideas que he emitido. Pero sería cosa larga y yo no he pretendido, sino hacer brevísimas reflexiones, que al paso que ligeramente indicasen mi opinión sobre las dos escuelas, os informasen para poder dar vuestro juicio, sobre los ensayos que ahora os presento.

Recibidlos como de un amigo, joven, y cursante en primero de Leyes; de un amigo, que reconoce ser la amistad el don de mas consuelo, que los cielos nos pueden dispensar en medio de tantas calamidades y trastornos; de un amigo, que recibirá vuestras correcciones sin enfado y sin resentimiento; de

un amigo finalmente que al paso  
 que os tiene en medio de su cora-  
 zon, os respeta y reconoce supe-  
 riores en conocimientos literarios,  
 en gusto y en finura.

Vuestro

*Felix Gomez*

*La-Casa.*



## MI INFORTUNIO.

*Á un ramo artificial de rosas.*



¡ Así lindo floreces,  
 Cual planta delicada,  
 Que brilla á la alborada,  
 De Flora en el peníl ?

¡ Y así ufano te meces,  
 Del Céfito al alhago,  
 Cuál en el campo vago  
 Las flores del Abril ?

¡ Oh ramo esplendoroso !  
 ¡ Oh hechizo, oh embeleso !  
 ¡ Con qué placér mi beso  
 En tí se estampará !

Y al besarte amoroso,  
 Dulcemente engañado,  
 Mi pecho enamorado  
 Tu aroma gozará.

La fúlgida esmeralda,  
 É ígneo rubí sencillo,

Son tu adorno, el brillo,  
 Te dieron de su sér:  
 Creyera que en la falda,  
 Te alzáras de una Ninfa,  
 Y que celestial linfa;  
 Debíó á tu pie correr.

Un corazon amante,  
 ¡Con qué gozo te mira,  
 Al ver cuán ledo gira,  
 Céfito cabe ti!  
 Al ver que en el semblante,  
 De la flor que te orna,  
 Su labio sella y torna  
 Sin esquivarle, allí.

Céfito bullicioso  
 Duerme feliz y posa,  
 De esa fragante rosa,  
 En el seno de amor,  
 Mientras que yo envidioso,  
 Te canto mi fortuna,  
 Sin esperanza alguna,  
 De calmar tu rigor.

Felíz amante un dia,  
 Tambien yo acariciaba,  
 De una Rosa adorada,  
 La nitida beldad;  
 Y ansiosa respondia,

Sus hojas inclinando,  
 Al suave ósculo blando,  
 Su célica bondad.

La madre Venus diera,  
 De su aliento divino,  
 Al cáliz peregrino,  
 El ámbar celestial,  
 La bella Primavera,  
 En sus vários colores,  
 Burlando y los olores  
 De su fresco natál.

Blondos estambres de oro  
 Cautivaron mi alma,  
 Y entonces suave calma,  
 Venturoso gocé;  
 La modestia y decoro,  
 Nuestro amor adornaron,  
 Nuestra dicha aumentaron,  
 Asi, cielo, asi fué.

¿Mas quién el atrevido,  
 Quién fué el duro é ingrato,  
 Qué nuestro dulce trato,  
 Y blanda paz turbó?  
 ¿Qué en llanto y en gemido,  
 Un corazon cuitado,  
 De entonces desgraciado,  
 Para siempre inundó?

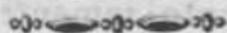
Tu fuiste jardinero,  
 Tu mi gozo acedaste,  
 Tu fuiste el que dictaste,  
 El decreto fatál;  
 Decreto que el venero,  
 Robó de mis delicias,  
 Que á mil tiernas caricias,  
 Veneno fué letál.

¡Prohíbesme la entrada,  
 Prohíbesme su beso,  
 Prohíbesme el acceso,  
 A dó mi flor está?  
 Y mi flor marchitada,  
 Tiende su hermosa frente,  
 Y la color riente,  
 Perdida tiene yá,

Por eso yo envidioso,  
 Te canto mi fortuna,  
 Sin esperanza alguna,  
 De calmar su rigor,  
 Mientras que tu dichoso,  
 Duermes, Céñiro, y posas,  
 De esas fulgentes rosas,  
 En el seno de amor.



## ES MI AMADA JARDINERA.



**C**ortando el viento un Mureciano,  
 Caballero en un pezeño,  
 Así cantaba á su dueño,  
 Cuando le brindaba ufano,  
 Abril su campo galano.

Cuanto te engañas, mes mío,  
 Al brindarme tus primores,  
 Si cual tuyas crees las flores,  
 Que fecunda aqueste río,  
 Con su agradable rocío.

No es el aura vagorosa,  
 La que mece tu floresta,  
 Ni la que el aroma presta,  
 A las flores donde posa,  
 La pintada mariposa.

Ni es el Sol el que enardece,  
 Tus pedúnculos lustrosos,  
 Que retoñan primorosos,  
 Los pétalos que embellece,  
 La flor que en tu extremo crece.

Es mi amada jardinera,  
 La que fecunda tus prados,

La que borda los collados,  
 Y dá graciosa á la antera,  
 Con su aliento sementera.

Su seno puro gracioso,  
 Produce el caliz sencillo,  
 Y dá á la coróla el brillo,  
 Que cual vestido pomposo,  
 Te engalana, Abril jocoso.

Y cuando mi ausencia llora,  
 Con su llanto polen cria,  
 De dó sale la usteria,  
 Madre-Selva, y la que dora,  
 El Jardin que la atesora.

Cuanto te engañas, mes mio,  
 Al brindarme tus primores,  
 Si cual tuyas crees las flores,  
 Que fecunda a queste río,  
 Con su agradable rocío.

Sale mi bella murciana,  
 Y su mirar placentero,  
 Derrama todo el minero,  
 En los campos dó galana,  
 Camela Pomona ufana.

Y sus dorados cabellos,  
 Con descuido tiende al viento,  
 Y con manso movimiento,  
 A sus vueltos giros bellos,

Posa el mundo (a) para vellos.

Venid á mis manos, flores,  
 Venid tiernas avecillas,  
 Y tú, colorin, que brillas,  
 En los verdes ciclamores,  
 Alternaréis mis amores.

Los placéres cantarémos,  
 De mi amada Jardinera,  
 En el monte, en la pradera,  
 Y á su choza marcharémos,  
 Y su sueño halagarémos.

Y al son de su churumbela,  
 Celebrarán los pastores,  
 De mi dueño los primores,  
 Ya en murciana cantinela,  
 Ya con linda pastorela.

Esto el murciano cantaba,  
 Cuando de flores vestida,  
 Salió su bella querida,  
 Y él del Caballo saltaba,  
 Y amoroso la abrazaba.



## EL CHARRO DE TORMES.

I.º

*La dicha.*

Contento y ufano,  
A la choza volvia,  
Un charro, y su alegría,  
Cantaba así.

No te envidio, alegre Túria,  
Ni tus Ninfas celebradas,  
Que á mí me divierte el Tormes,  
Y sus morenas Zagalas.

Mis delicias,  
Dos aznillos,  
Y con ellos,  
Caminar:  
De la Tierra  
Fértil llevo,  
Fruto bello,  
A la Ciudad:  
Y cantando  
Cruzo el río,  
Y al desvío,  
Mi morena,

Se mostrando,  
 Me serena,  
 Su mirar.

Mi pecho late agitado,  
 Enamorado,  
 A su vista encantadora:  
 El Sol la bella faz dora,  
 Y en sus ojos,  
 Riela su luz pura,  
 Y su honesta hermosura;  
 Me trastorna y enagena,  
 Y tal vez cuitado suelo,  
 Distruido tropezár.

Oygo el lamento  
 Y el ay! sentido,  
 Que mi afligido  
 Dueño lanzó:  
 Y amarga pena,  
 Mi pecho llena,  
 Porque su encanto,  
 Se marchitó.

Con esperanza,  
 Llego al mercado,  
 Que se vé ornado,  
 Del rubio dón:  
 Y los Señores,  
 Mis compradores,

La bolsa llenan,

Con galardón.

Y tres copas de licor apuro,  
 Y maldigo al pérfido perjuro,  
 Cuya boca de ponzoña llena,  
 Tildó la bella faz de mi morena.

Con mis fieles

Compañeros,

Vuelvo luego,

Con sosiego,

Del camino

Los senderos

A pisar;

Y mis trobas

Se lamentan,

Del potente,

Cuya mente,

Los pesares

De la vida,

No procura

Mitigar.

Contar quiero las estrellas,  
 Que en el Cielo lucen bellas,  
 Y comienzo  
 Por el carro,  
 Que en sus cuitas  
 Pobre charro,

Consultaba,  
 Cuando triste  
 Su majada,  
 Peste horrenda  
 Trastornó.  
 Mas saliendo,  
 Mi fiel dueño,  
 Me prohíbe  
 Proseguir,  
 Que sus ojos  
 Anubláran,  
 Las estrellas,  
 Que brilláran  
 En Zenít.

2.<sup>o</sup>  
*La desgracia.*

**A**specto presenta el Cielo,  
 Á la alborada siguiente,  
 Fiero sañudo inclemente,  
 Y de parda nube el velo  
 Le encubre al dormido suelo,  
 Con amarillo celage,  
 Bordado su centro tiene,  
 Y de allí bramando viene,

El trueno fiero mensage,  
 De la saña que mantiene.  
 Cruzando van las centellas,  
 Con fulgór pálido oscuro,  
 Cual vé un triste las estrellas,  
 Cuando su dueño perjuro,  
 Nó, le dijo á la luz de ellas.

Los Aquilones luchando,  
 Tronchan, sacuden, desgajan,  
 Altas encinas, y sajan,  
 Crudas rocas que sonando,  
 Al valle vienen rodando.

Y mi charro duerme el sueño,  
 Tranquilo en pagiza choza,  
 Y le entretiene halagueño,  
 El abrazo de su dueño,  
 En cuyo seno se goza.

Mas encendido,  
 El lecho cruge,  
 Á la violencia,  
 De su calor;  
 Y mi inocente,  
 Despierta súbito,  
 Y un grito arroja,  
 Grito de horror.

Rayo atrevido,  
 El débil techo,

De su morada  
 Tronchó fatal,  
 Y perdonando  
 Á mis termiños,  
 Ardió la ropa,  
 De su solaz.

Salta luego  
 De la cama,  
 Y despierta,  
 Á su amada,  
 Con prestura  
 De la estancia  
 Se salieron  
 Inflamada,  
 Y mi charro,  
 Cantó triste esta tonada.

3.º

*La endecha.*

**I**nfeliz chocita mia,  
 Que alegre un dia formé,  
 Con los ramages del monte,  
 Que allá á lo lejos se vé:  
 Que feliz me cobijaste,  
 Y á mi morena tambien,

Desde el día que dichoso,  
La escogí para mi bien.

Dime, infelíz, el motivo,  
De ese tu rápido arder,  
Que vuelta en negras cenizas,  
Te obliga á desaparecer.

No serviste de morada,  
Á algun pertináz infiel,  
Ni el Gitano se albergára,  
Con su mohoso corcel.

En tí buscaba un asilo,  
Su descanso y el placér,  
Un charro que á Dios bendice,  
Á la aurora amanecer.

Mi morena en tí habitaba,  
Tambien hace dias tres,  
Pura, hermosa, é inocente,  
Tú lo sabes, que lo vés.

¿Pues cuál es, chocita mia,  
De ese tu rápido arder,  
El motivo que en cenizas,  
Te obliga á desaparecer?

En esto horroroso,  
El Cielo tronó,  
Y al pie de mi charro,  
El rayo cayó.  
Llora su morena,

Y él con valor ,  
 La dice constancia ,  
 Que Dios lo trazó.  
 Le adoran servientes ,  
 Y en premio á su amor ,  
 La lluvia enviára ,  
 Que el fuego apagó.

## LA NINFA DEL ZURGUÉN.

---

Con espresion Soberana,  
 Y semblante,  
 De númen consolador ,  
 El Zurguén pisa galana ,  
 La Ninfa con pie brillante  
 Triunfador.

Es su aspecto decoroso  
 Y su risa ,  
 Cual pimpollo de clavél:  
 Besando el cáliz donoso ,  
 La cruzadora brisa ,  
 Posa en él.

En su albór la leche pura ,  
 Colorido ,  
 Dió á su rostro placentero ,

Y la diosa de hermosura,  
El encanto la ha cedido  
Hechicero.

No la bella Primavera,  
Matizada,  
Su vestido con mil flores,  
Mi bella Ninfa venciera,  
Cuando camina broslada,  
De primores.

Rica mantilla á la vez,  
Ó sombrero,  
Orna su sién peregrina;  
Es conocida su téz,  
Del monte, verdoso otero,  
La colina.

Tambien el Abril jocoso,  
Á su rizo,  
Cede la flor perfumosa,  
Y á su cabello lustroso,  
Nuevo encanto nuevo hechizo,  
Dá la rosa.

Entre mirto y espadaña,  
Bullicioso,  
Arroyuelo cruza el prado,  
De mil flores ledo baña,  
Los estambres amoroso,  
Y el bordado.

De Salmantica esplendente,  
 Los Donceles,  
 Ornan su margen risueña,  
 Tejen corola fulgente,  
 De amarantos y claveles,  
 Halagueña.

Y adornan la pista bella,  
 Y el sendero,  
 Por dó mil gracias y amores,  
 Vertiendo vá la doncella:  
 Se avivan á tal lucero  
 Los colores.

Y ella ufana tiende luego  
 Su mirada,  
 Y del garzon venturoso,  
 En los ojos busca el fuego,  
 Y un S/... despide agraciada  
 Candoroso.

.....  
 .....

Mi mente atrevida viera,  
 Repentino,  
 De Paloma rauda vuelo,  
 Vé arrullando en la pradera,  
 Su blanco pichon benino,  
 Su consuelo.  
 Y se besan cariñosos,

Y se halagan ,  
 Con amante y tierno pecho ,  
 Los Céfiros bulliciosos ,  
 Las bellas plumas divagan  
 De su lecho .  
 No estrañes , Ninfa graciosa ,  
 El atrevido acento ,  
 De mi lira trobadora :  
 Solo suena cuidadosa  
 Al concento ,  
 De los juvenes que dicen ,  
 Ser tú del Zurguén ( a ) la flora .



( a ) Zurguen, nombre de un va-  
 lle vecino á Salamanca, que sirve en  
 el invierno de paseo público.

*Al cumplir dos años la bella Niña  
María de los Dolores Perez y Duro.*

---

De tu Madre en los brazos,  
Reluces Niña bella,  
Cual esplendente estrella,  
Fulge hermosa del Cielo en el zafir.  
Ó cual de linda rosa,  
En jardin delicioso,  
El caliz primoroso,  
Al reir de la aurora vése abrir.  
Á tu Angelical rostro  
Cedieron sus colores,  
Las mas preciosas flores,  
El jazmín odoroso y el clavel.  
En él, como en un lienzo,  
Tu madre enagenada,  
Se mira retratada,  
Por sábia mano, y celestial pincel.  
De tus ojos el brillo,  
Aviva el suave fuego,  
Que al nacer desde luego,  
De tu madre prendió en el corazon.  
Ay cuánto de dulzura,  
Y cuánto de terneza,

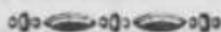
Tu gracia y gentileza,  
 En tus padres motivo noble son.  
 En tí cabida el mundo,  
 Dolores, no ha tenido,  
 Cruel y fementido,  
 De los dones del Cielo corruptor:  
 Ni tu alma pura hermosa,  
 Conoce sus halagos,  
 Ni los placeres vagos,  
 De tu pecho mancharon el candor.  
 Guarde el Cielo, Dolores,  
 Pródigo tal tesoro,  
 Que vale mas que el oro,  
 Mas que los dones que la tierra dá:  
 Y crezcas cual pimpollo,  
 De Palma decorosa,  
 Que se remonta ayrosa,  
 Y dulces frutos á su tiempo dá,  
 Y seas el hechizo,  
 Con tu saber honroso,  
 Del Padre venturoso,  
 De la madre que en tí su imagen vé:  
 Y feliz se repute,  
 Con tu gracia y dulzura,  
 Y célica hermosura,  
 El que á tu lado para siempre esté.

**E**l Eterno en sus arcanos,  
Me criára independiente:  
Odio eterno á los tiranos,  
Mi voz sonora,  
Clamará mientras vele en Occiden  
Su luz hermosa y pura,  
El que viste á las flores de hermosura.  
Cuando su soplo Divino,  
Vitál aliento infundia,  
Á mi estado peregrino,  
Á mí tan solo,  
Mientras vieras la luz del claro dia,  
Ofrecerás el fruto,  
De tu existencia libre cual tributo.  
Y recorrí los senderos,  
Que cruzan mi mundo eterno,  
Y en edificios veleros,  
Surqué los mares,  
Y del norte en el ege sempiterno,  
Ví el carácter glorioso,  
Jamás con el tirano haya reposo.  
Fuí dominador valiente  
De las rocas pavorosas,  
Y estimaba la imponente,

Voz de la fiera ,  
 Cuando ayrada las auras vagorosas  
 De rugidos henchia ,  
 Yaumentaba el terror de cueva umbría,  
 Con mi Soberano dueño ,  
 Allí conversé humildoso ,  
 Y gozaba dulce sueño  
 Cuando del mundo,  
 Obsequiador del astro luminoso,  
 Conmovióse el cimiento,  
 DemiSalvagehermano al instrumento.  
 Los valles ledo cruzaba,  
 Y las floridas praderas,  
 Y su acento convocaba,  
 A los del monte,  
 A las lindas moradas placenteras,  
 Dó al murmurar del río,  
 Ofrecieran gustosos su alvedrío.  
 Y su margen rodeaban,  
 Hermosas tiernas doncellas,  
 Y los hombres se acercaban,  
 Con ademán fiero,  
 Y al observar sus frescas formas bellas,  
 Bajaban ruborosos,  
 La vista y se postraban vergonzosos.  
 Unidos en tierno lazo,  
 Las moradas elevamos,

Del río en un ribazo,  
 Y al mas valiente,  
 Nuestro poder innato delegamos,  
 Y só nuestra cabeza  
 Pesó luego su mano con fiereza.  
 Prometiste cual hermano,  
 Mortal que ahora dominas,  
 Mi derecho soberano,  
 Defender fuerte,  
 Y ante las mansas plácidas colinas,  
 Te cedí mis podéres,  
 Reservando tan solo mis debéres.  
 Mas llegó el dia,  
 Fausto propicio,  
 Que en sacrificio,  
 Perecerás,  
 Y valeroso,  
 Liberal mio,  
 Su cetro impío,  
 Quebrantarás.  
 Y á la sombra de Cristina,  
 Serás libre independiente,  
 Y á la de Isabel divina,  
 Cantaré plácido,  
 Vosotras sois emblema refulgente,  
 De sin igual ventura,  
 Rompiendo mi prision áspera y dura.

## EL FACCIOSO. (a)



**A**l alto, boyna mía,  
 Que ya llegó el momento,  
 De contener del viento,  
 El silvo y valentía,  
**Y** el aspecto feróz de selva umbría.  
 En la cresta del monte  
 Estrepitoso cruge,  
 El carro de Mavorte:  
 Tú eres mi consorte,  
 Canana mia, disponte,  
**A** contener del austro el fiero empuge.  
 Sin caballo sin pistolas,  
 Sin arneses relumbrantes,  
 Yo desharé las brillantes  
 Algaras del Cristino:  
 En mi pecho Carlino,  
 Se quebrarán sus fuerzas,  
 Cuál en escollo de la mar las olas.

---

(a) *Ni en esta composicion, ni en la anterior, se vea para nada al poeta.*

En esta verde encina  
 Grabé mi juramento,  
 Reposo ni un momento,  
 Hasta que el fementido,  
 Salon de Córtes sufra,  
**El ultimo yayvén de su ruina.**  
 Subamos la cuesta luego,  
 Boyna y canana mia  
 Que mi firme bizarría,  
 Abjuró ya del sosiego:  
 Ya es mi dicha,  
**El furioso bramar de horrendo fuego.**  
 En el valle traspuesto,  
 Hasta el alzado cielo,  
 El polvo sube: el suelo  
 Retiembla con pavor,  
 Al destinado puesto,  
**Marcha, faccioso mio, sin temor.**  
 No sigo pañales,  
 Funestas señales,  
 De la libertad:  
 La Virgen me rige,  
 Los pasos dirige,  
 Á la lealtad.  
 Dó al Cielo Morena,  
 Serrana, resuena,  
 Con el requeté:

Allí boyna mia,  
 Allí mi alegría,  
 Mi dicha cifré.

Luego sin temor del viento  
 Libertino de la España,  
 Agudo, faccioso mio,  
 Cruza la crespá montaña.  
 Cual de pestífero río,  
 Beba el liberal mi saña,  
 Y á mis pies rinda su aliento.

### AL TÓRMES

QUE ES SALAMANCA.

Raudoy sonanteTórmes que ofrendoso,  
 La planta besas clásica y famosa,  
 De Salamanca un dia refulgente,  
 En sabéres y ciencias;  
 Tú que espumoso de brillantes pueblos,  
 Los escelsos alcázares saludas,  
 Dó antorchas brillan de saber profundo,  
 Cual lo presenta el siglo:  
 O yá lo hagan tus fuentes sonoras,  
 Con rumbosa sonancia los acentos,  
 De mi voz exaltada repitiendo,  
 En sus cóncavos senos:

O yá mezclado al Duero impetuoso  
 Veán tus aguas bélicas Ciudades,  
 Donde rimbombe sonoro parche,

Y el clarín de Minerva,  
 Del pueblo que mas honra tus raudales,  
 Dó sonára el rabél de tu Batilo,  
 Diles la ciencia y cívicas virtudes,  
 De sus hijos famosos.

En él al hombre la intrincada vía,  
 Se muestra entre veyvenest tormentosa,  
 Que le alzará seguro á la alta cumbre,  
 Del templo de la gloria.

Allí del mundo fraudulento imbécil,  
 El mezquino poder aprende y sabe,  
 Con que le eleva al eminente puesto,  
 Para volcarle súbito;

Allí mas bellos que el celage hermoso,  
 Del alba sonrosada esplendorosa,  
 Viven mortales que pasáran ledos,  
 Su vida entre los libros,

Yá á los crinados rápidos cometas,  
 Doctos marcando la velóz carrera,  
 Por cima de las nubes fugitivos,  
 Rebuyendo el exámen;

O yá rompiendo de la madre tierra  
 Las fecundas entrañas indagando,  
 Los brutos elementos que fecundan,

El brillante lustroso ;

O yá los derechos enseñando fijos ,  
Mortal devastador , los que natura ,  
Al punto de animarte te cediera ,  
En el materno seno.

¡ Sientes el choque turbulento ayrado ,  
De pasiones vivísimas , que postran  
Tu razon veleidosa , y en profundas ,  
Mansiones la sumergen ?

Yá á tus antojos animados juzgas ,  
Tus débiles hermanos , y los derechos  
Rompiendo de su sér , los esclavizas  
Cuál si salvajes fueran.

Gimen postrados á tu planta dura ,  
Los que piadoso el Cielo á tí igualára ,  
En alma pensadora , y quizá gozan  
Mas penetrante espíritu.

Y tú embriagado con error funesto ,  
Te aclamas inmortal , cuando á los viles  
Reptiles te asemejas , corrompida ,  
Tu alma cruel infame.

Ven acá , genio vastador , conmigo ,  
Augusto templo de saber entrando ,  
Los debéres sabrás y alto destino ,  
Por qué nacieras hombre.

Sabrás que igual independiente y libre ,  
Dios me formára en venturoso dia ,

De esclavitud ageno y vasallage,  
 Á tu capricho vano.

Capricho!... esclavitud!... y vasallage..  
 ¿Sabes, infame, cuán odiosos fueran  
 Á Salamanca tan perversos nombres,  
 De tus antojos timbre?

Contra él alzára la Ciudad famosa  
 El grito sacrosanto, y los alumnos,  
 Blandieron vigorosos sus alfanges,  
 Libertad aclamando.

Y cuando en su carrera volteadora,  
 La madre tierra presentára ardiente  
 Su tostado Leon al rúbio Febo

Las erines sacudiendo,  
 Bañó su rostro celestial dulzura,  
 Y su Gefe y sus hijos quebrantaron,  
 De esclavitud las hórridas insignias,  
 Libertad... libertad...

Nombre Divino que mi Dios impuso,  
 Á mis quererés cuando impera el orden,  
 Nombre que llena la existencia y libra,  
 De pesáres mi pecho.

Dilo pues, dilo, Tormes raudó, á España,  
 Que fervoroso en Salamanca vigen,  
 Á las ciencias amor, odio al tirano,  
 Y cívicas virtudes.

## AL VINO.

EN UNA REUNION DE AMIGOS.

**B**ebamos, amigos,  
La copa tomád,  
Que el vino mitiga,  
Gravoso penár.

Bastante hemos dado,  
Al docto estudiar  
Las horas mas bellas  
Supimos dicar  
Al libro y en vela,  
Las noches pasar.

Bebamos pues ora,  
La copa tomád,  
Que el vino mitiga,  
Gravoso penár.

El campo y sus flores  
El Mayo á la pár,  
Nos brinda oficioso,  
En él disfrutar,  
Logremos el tiempo,  
Que rápido vá.

Bebamos amigos,  
La copa tomád,  
Que el vino mitiga,  
Gravoso penár.

Jamas raudo el tiempo  
 Tan apto será,  
 Al goze y placéres  
 De la libertad,  
 Cual es ora el nuestro,  
 En la pubertad.

Bebamos pues ora,  
 La copa tomád,  
 Que el vino mitiga,  
 Grayoso penár.

Cuán suave es su aroma!  
 Cuán dulce es! mirád:  
 El mundo no ofrece,  
 Tan grato soláz,  
 Jamas se disfruta,  
 Placér tan igual.

Bebamos amigos,  
 La copa tomád,  
 Que el vino mitiga  
 Gravoso penár.

Dejád los amores,  
 Las damas dejád,  
 Despues que bebamos,  
 Tambien yo sé amar,  
 Que Baco y Cupido  
 Juntitos se van.

Bebamos pues ora,

La copa tomád,  
 Que el vino mitiga,  
 Gravoso pensár.

No habéis de guerreros,  
 De beodos hablád,  
 Copioso señuelo,  
 Homero será,  
 Y cuantos poetas,  
 Las historias dan.

Bebamos amigos,  
 La copa tomád,  
 Que el vino mitiga,  
 Gravoso penár.

Á LA ENTRADA DE ESPARTERO EN  
 BILBAO.

**T**u triunfo y victoria,  
 Caudillo esforzado,  
 Mi númen osado,  
 Se esfuerza á cantar.

Entre la pompa,  
 Marcial guerrera,  
 Leal bandera,  
 De libertad,  
 Entrás la villa,  
 Glorioso lema,

Feliz emblema,  
De lealtad.

Á la vista de fieras legiones,  
Sin temer su pujanza y firmeza,  
Ni del tiempo invernal la crudeza,  
Marcha osado Espartero á la lid:  
Yaunque obstruyen el paso escuadrones  
De bandidos del Norte esforzados,  
Al valor de tan dignos soldados,  
Ceden luego y del fuerte adalid.

Que ya Bilbao,  
Con grave pena,  
La cruel cadena,  
Crudo rigor,  
Sufrir de Carlos  
Creyó cuitada,  
Sin la llegada  
Del vencedor.

Triste llanto vertieron sus ojos,  
Sus rosadas mejillas sin brillo,  
Cual matrona que marcha al lucillo,  
Los rigores del hado á plañir:  
Yá sus hijos sangrientos despojos,  
Del cañon enemigo murieron,  
Yá su dicha y amor perecieron,  
Y ansía solo sus huellas seguir.

Pero al estruendo

Y al estampido,  
 Del ya vencido  
 Vasco tenáz,  
 Mas bello fulge,  
 Rasgado el duelo,  
 Cándido velo,  
 Dulce soláz.

Pues rompiendo las densas catervas,  
 Arrollando sus huestes briosas,  
 Espartero escapar presurosas,  
 Las legiones del Conde obligó:  
 Y las hórridas penas acervas,  
 De la noble matrona alejando,  
 En su rostro con ósculo blando,  
 Mil delicias mil goces dejó.

Por tal hazaña,  
 El orbe entero,  
 Grande Espartero,  
 Te admirará,  
 Y mi atrevida  
 Musa patentes,  
 Tus eminentes  
 Prendas hará.

Tu triunfo y victoria,  
 Caudillo esforzado,  
 Mi númen osado,  
 Se esfuerza á cantar.

X641090349

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6403414692









9711101